CAPITULO XXIV.

ESTADO DE TAMAULIPAS

SUS RECURSOS NATURALES—SU MINERIA Y AGRICULTURA—SU INDUSTRIA—HORRORES DE LA CONQUISTA.

TAMAULIPAS, Estado virgen aún y de grandes recursos, se halla situado entre los 22° 14' y los 27° 38' 15" de latitud Norte, y entre los 2° longitud Este y 1° 15' longitud Oeste del Meridiano de México. Colinda al Norte con los Estados Unidos, al Este con el Golfo de México, al Sur con los Estados de Veracruz y San Luis Potosí, y al Oeste con el de Nuevo León. Su extensión superficial es de 84,394 kilómetros cuadrados, y su población de 206,502 habitantes. Está dividido políticamente en los 4 Distritos siguientes: Distrito del Norte, del Centro, del Sur y Distrito Cuarto ó de Tula. Su capital es ciudad Victoria, situada á los 23° 45' 25" de latitud Norte y á los 0° 11' 28" de longitud Oeste del Meridiano de México. Su altura es de 270 metros sobre el nivel del mar, y su población de 14, 774 habitantes. Dista por el *Ferrocarril de Monterrey al Golfo*, 233 kilómetros de Tampico y 284 kilómetros de Monterrey, capital de Nuevo León. Las otras ciudades del Estado cuyo número de habitantes pasa de 6,000 y no llega á 10,000, son: Tula, Matamoros, Tampico, Camargo, Guerrero y Nuevo Laredo.

La Sierra Madre penetra al Estado por la parte Sur y lo recorre en dirección Noroeste hasta internarse á Nuevo León, hacia los 24° de latitud Norte, en las municipalidades de Hidalgo y Villagrán. Sus mayores fragosidades en Tamaulipas se encuentran en el Distrito de Tula y en la parte occidental de los del Centro y del Sur, asperezas donde tienen su origen algunos ríos de importancia, que riegan hermosos valles y van á verter sus aguas después al Golfo de México.

Otras cordilleras independientes de la Siera Madre interrumpen las llanuras que se extienden entre el pie de ésta y la costa, tales como la Sierra de los Pamoranes en la región occidental del Distrito del Norte; á unos 30 kilómetros al Sur de ésta, la Sierra de San Carlos, donde se encuentran los Minerales de San Carlos y Degollado y la Sierra de los Maratines, la de Tamaulipas y la de la Mula, en el Distrito del Centro.

La Sierra Madre se eleva de Oriente á Poniente, escabrosa y poblada de preciosas maderas hasta una altura aproximada de 3,000 metros, formando profundos barrancos y estribaduras, y hacia el Sureste arroja dos importantes ramales conocidos con los nombres de Sierra de la Colmena y Sierra de Tanchipa, que recorren el lado Oeste del Distrito del Sur y penetran al Estado de San Luis Potosí.

Las principales eminencias de la gran cordillera y cerros aislados en Tamaulipas, son: el Cerro Mocho y el Cerro Sigiie en la Sierra Madre, el primero al Norte de la ciudad de Tula y el segundo cerca de la villa de Miquihuana, ambos en el Distrito de Tula; el Cerro de Bejarano ó Picacho de San Francisco y el de Torrecilla en la Sierra de Tamaulipas, en el Distrito del Centro, y los cerros de Barrabás y de Bernal en el Distrito del Sur.

Este último se alza en el centro de una gran llanura, 8 kilómetros hacia el Sureste de la Villa de Majiscatzín y 146 kilómetros al Noroeste de Tampico, á la altura de 760 metros sobre el nivel del mar; es una hermosa montaña á la que dan un aspecto muy singular su erguido crestón, formado de rocas desnudas y colosales, así como su completo aislamiento en medio de aquella vasta planicie.

En el Estado hay muchos valles hermosos, feraces y de gran extensión, entre los que sólo citaremos el Valle de Jiménez, en la parte Norte del Distrito del Centro; el Valle de Jaumave, al Suroeste de Ciudad Victoria, entre la Sierra Madre y la Sierra de la Mula; el Valle de Ciudad Victoria; el de Llera y el de Santa Bárbara, al Sur de la misma capital, y el Valle de las Rusias, inmenso, pues ocupa casi todo el Distrito del Sur, desde la Sierra de Tanchipa hasta la costa. Hay también otros que no carecen de extensión, pero que son sumamente áridos, como el Valle de las Lágrimas ó de Tuia, el Valle de las Palmillas, el de Bustamante y el de Miquihuana, todos estos últimos situados en el montañoso Distrito de Tula, valles tristes, donde sólo crece la lechuguilla.

Tamaulipas es otro de los Estados del país favorecido con caudalosos ríos, numerosos arroyos de aguas permanentes y extensas lagunas que fertilizan su territorio; son principales entre los primeros, viniendo de Norte á Sur, el Río Bravo, el de Presas, el de Soto la Marina y el Tamesí ó Tamesín.

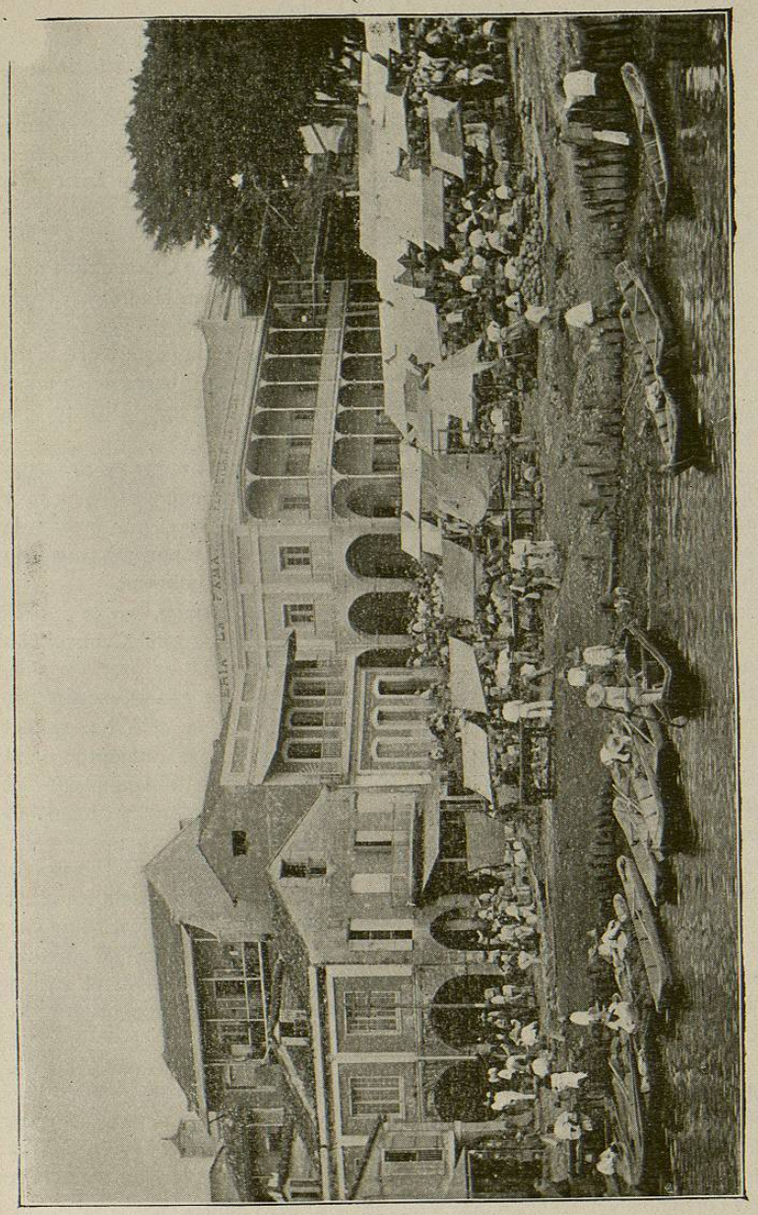
El Río Bravo tiene su origen en las Montañas Rocallosas, en el Territorio de Nuevo México, Estados Unidos del Norte; sirve de límite entre este país y México, desde Ciudad Juárez, en el Estado de Chihuahua; recorre una distancia de 548 leguas y vierte sus aguas en el Golfo de Méxi-

co, dividiéndose en tres brazos desde 25 kilómetros antes de su desembocadura. Sus aguas son turbias, y sus riberas áridas no ofrecen ningunos atractivos; apenas si puede verse en pocos lugares una escasa y raquítica vegetación. Sus principales afluentes en Tamaulipas son: el río Salado, procedente de Nuevo León y Coahuila, que se le une en la villa de Guerrero; el río del Alamo, que hace lo mismo en la villa de Mier, y el río de San Juan, que efectúa su confluencia en Camargo, frente á la americana ciudad de Río Grande. La barra del Bravo, que es por donde se penetra al puerto fluvial de Matamoros, el que dista 50 kilómetros del Golfo de México tiene de 6 á 7 pies de profundidad. Este río se desborda todos los años; sus mayores crecientes tienen lugar en la primavera.

El Río de Presas nace en la Sierra Madre y en el Estado de Nuevo León; penetra á Tamaulipas por terrenos pertenecientes á la municipalidad de Burgos; atraviesa el Distrito del Norte de Oeste á Este, pasando por las villas de Méndez y San Fernando de Presas; recibe como afluentes algunos ríos y arroyos de importancia y desemboca en la Laguna Madre, continuando sus corrientes por ella hasta penetrar al Golfo por la Barra de Sandoval ó del Tigre.

El Río de Soto la Marina ó de la Purificación tiene su origen en el Estado de Nuevo León, atraviesa la Sierra Madre, penetra á Tamaulipas por la municipalidad de Güemes, cruza el Distrito del Centro de Poniente á Oriente, pasando por el hermoso é imponente Cañón de la Iglesia, situado en la región Norte de la Sierra de Tamaulipas, y se arroja al Golfo de México formando la Barra de Soto la Marina. A su paso por el Distrito del Centro toca en las villas de Padilla, Abasolo y Soto la Marina, y recibe como afluentes al río del Pilón, que formado por los arroyos de la Parida y Villagrán, riega la parte Noroeste del mencionado Distrito; el arroyo de Hidalgo, que pasa por la Villa le su nombre; los de Corona y Güemes; el arroyo de San Marcos, que fertiliza los terrenos de Ciudad Victoria, y el arroyo de Casas, todos los que, uniendo sus aguas con las del río de la Purificación en el ya citado Cañón de la Iglesia, forman el caudaloso de Soto la Marina, río hermosísimo, de cristalinas corrientes y navegable desde una distancia de 50 kilómetros de su desembocadura.

El Río Tamesí ó Tamesín nace en la Sierra Madre, en el Distrito Cuarto ó de Tula y en el Valle de Palmillas; pasa por el Valle de Jaumave y sale de él por el escarpado Cañón de Jaumave, convertido en espumoso torrente; recorre la parte Suroeste del Distrito del Centro, fecundizando el Valle de Llera; atraviesa de Noroeste á Sureste todo el Distrito del Sur por los terrenos planos del extenso Valle de las Rusias, tocando en las villas de Xicoténcatl, Majiscatzín y Rayón, así como en los pueblos de Tantoyuquita y Tancasneque y en numerosas haciendas; sirve de límite entre



EL EMBARCADERO EN EL RIO TAMESI.—Tampico, Estado de Tamaulipas, México.

el Estado que nos ocupa y el de Veracruz, pasando al Sur de la Laguna de Champayán y al Norte de la de Chairel, y á corta distancia de Tampico se une al Río Pánuco, que continúa formando la línea fluvial divisoria entre ambos Estados y se arroja al Golfo de México por la Barra de Tampico. Los principales afluentes del Tamesín son: el río Sigüe, que fertiliza la parte Norte del Distrito de Tula; el Río Frío y los arroyos del Comandante, Mesillas, San Vicente y la Concepción.

Son también corrientes de importancia: el arroyo de Chamal, que nace en la Sierra de los Maratines y desemboca en la Laguna Madre; el arroyo del Tepehuaje, que nace en la parte Sur del mismo Distrito del Centro y se arroja al Golfo de México; el arroyo del Tordo, en la parte Noreste del Distrito del Sur, que desagua en el Golfo por la boca ó barra de su nombre, y los arroyos de Aldama y de Barterena, en el mismo Distrito, que vierten sus aguas en la Laguna de San Andrés.

En el Estado hay notables lagunas, muy próximas todas las principales á la costa, separadas del Golfo por médanos, cuya anchura sólo en muy raros casos excede de 300 metros, y comunicadas con él por brazos de agua llamadas comunmente "barras," que es natural suponer hayan sido formadas por las corrientes de los ríos que en ellas desembocan.

La más importante de todas éstas es la Laguna Madre, que se extiende á lo largo del Distrito del Norte y parte del Distrito del Centro. Tiene una longitud de 210 kilómetros, y su anchura, que es muy variable, llega á alcanzar una latitud hasta de 42 kilómetros. En ella se encuentran, viniendo de Norte á Sur, las islas del Carrizal, de la Pita, del Viborero, del Cenicero, Loma Alta, de las Hermanas y del Quiote. Se comunica con el Golfo por la Barra de San Rafael, Boca Ciega, Barra de Sandoval ó del Tigre, y por las de San Antonio, la Carbonera y Jesús María, y abunda en salinas riquísimas.

La Laguna de Pesquerías se halla situada en el Distrito del Centro y se comunica con el Golfo por la Barra de Soto la Marina. Su longitud es de 34 kilómetros y cuenta con algunas pequeñas islas y ricas salinas.

La pequeña Laguna del Tordo y la de San Andrés se hallan situadas en la parte oriental del Distrito del Sur; en la primera desagua el arroyo de su nombre, y en la segunda los de Aldama y Barterena, como ya se ha dicho.

En el mismo Distrito del Sur y á corta distancia de Tampico se hallan las lagunas del Carpintero y de Champayán; la primera es de corta extensión comparativamente, y la segunda tiene una longitud de 63 kilómetros y una anchura que varía de 8 á 18 kilómetros. También se halla cercana á Tampico la laguna de Chairel, cuyas aguas atraviesan las corrientes del Tamesín, antes de unirse al río Pánuco.

Además de las mencionadas hay otras muchas lagunas, de pequeña extensión, distribuidas por todo el Estado, especialmente en el Distrito del Sur y en el del Centro.

También abundan en Tamaulipas los manantiales de aguas termales medicinales, llamando particularmente la atención por sus propiedades curativas los conocidos con los nombres de Pozas de la Azufrosa, situados en el Distrito del Sur y á 12 kilómetros de la villa de Aldama.

Las costas tamaulipecas tienen una extensión de 440 kilómetros, las forman una sucesión de médanos bajos y se hallan casi despobladas, encontrándose sólo en ellas la villa de Bagdad sobre la barra del Bravo, el rancho de Pescadería en la barra de Soto la Marina y la Congregación de la barra inmediata á Tampico.

Las siguientes son las barras que se encuentran en estas costas, viniendo de Norte á Sur: la barra del Bravo, formada por el río de su nombre; las de San Rafael, Boca Chica, Sandoval ó del Tigre, San Antonio, Carbonera y Jesús María, que comunican las aguas del Golfo de México con las de la Laguna Madre; la barra de Soto la Marina, por donde se arroja al mar el río del mismo nombre; las del Tepehuaje y del Tordo; las de Resendis y Chavarría, que comunican la laguna de San Andrés con el Golfo y La Barra, inmediata á Tampico.

La barra del Bravo es bien extensa y tiene una profundidad de 6 á 7 pies generalmente.

La barra de Jesús María es la más importante entre todas las citadas. Mide 800 metros de anchura, su profundidad constante es de 15 pies y ofrece las mayores facilidades á los buques de todas clases para su entrada y salida en la Laguna Madre. Se halla situada como á los 24° 35' de latitud Norte.

La barra de Soto la Marina está formada por un banco de arena cuya anchura es de 20 brazas y permite el paso de buques de 5 á 6 pies de calado; una vez que han logrado salvarla las embarcaciones, pueden estar con toda seguridad en el río, el cual tiene una profundidad de 6 á 7 brazas y una anchura como de 180 metros en su parte navegable.

La barra de Tampico, que presentaba anteriormente tantas dificultades, particularmente en el invierno, cuando el tráfico de buques se veía obligado á paralizarse, merced á las grandes obras allí emprendidas por la Compañía del Ferrocarril Central, ofrece hoy al comercio marítimo todo género de facilidades.

En el puerto de Tampico y á la entrada del río se levanta un faro de segunda clase á la altura de 43 metros sobre el nivel de las aguas. Su luz es blanca, produce ráfagas intermitentes y es visible á una distancia de 20 millas marinas.

Los vientos que soplan generalmente en estas costas son los del

Este, Noreste y Sureste; pero en el invierno son frecuentes y peligrosos los del Norte, que producen fuertes tempestades. En tales casos los buques que se hallan próximos á la costa Norte y pueden tomar la barra de Jesús María, se guarecen en la Laguna Madre, y los que se encuentran cercanos á la costa Sur, doblando el cabo Rojo, que se halla situado al Sur de la barra de Tampico, tratan de ganar la bahía formada por la isla de Lobos y la costa de la Huasteca Veracruzana, cerca de la barra del puerto de Túxpam.

El clima de Tamaulipas es cálido y húmedo en las costas y templado y cálido en el interior. En la estación del verano el calor es casi uniforme en los tres distritos de la costa, y el termómetro llega á marcar en los días más calurosos hasta 33° centígrados á la sombra; en el Distrito de Tula, que se halla á mayor altura que los citados tres sobre el nivel del mar y defendido por la Sierra Madre de los vientos húmedos de las lagunas y del Golfo, los calores son menos fuertes, el clima es templado, seco y saludable.

En el invierno las heladas son frecuentes en el Distrito del Norte; es menos severa la estación en el Distrito del Centro y casi no se nota en el del Sur y en el de Tula.

Las lluvias son abundantes en la Sierra y moderadas en los valles. La estación de secas se prolonga de Marzo á Julio.

Tamaulipas es quizá entre todos los Estados de la República uno de los que en su suelo oculta mayores tesoros minerales, pero es á la vez uno de los que menos se ha preocupado en aumentar su riqueza pública por medio de la industria minera. En la actualidad, sólo se explotan algunas minas en la Sierra de San Carlos y en la Sierra Madre, en pequeña escala; y sin embargo, baste decir para que se tenga idea de la riqueza de esos Minerales, que sus metales más pobres rinden un quince por ciento de cobre.

"Hacia el Suroeste de Ciudad Victoria, dice el Sr. Velasco, en la Sierra Madre, se halla el Mineral de Bustamante, llamado primero Real del Pantano y después de los Infantes, que fué el primero que trabajaron los españoles en Tamaulipas y el cual abandonaron cuando la bonanza del mineral de Catorce, descubierto en el Estado de San Luis Potosí. En él se encuentran abandonadas las siguientes minas: Santa Ana, Cinco Señores, Guadalupe, San Rafael, Nuestra Señora del Refugio, San Simón y Judas, San Cayetano y Promontorio de Plata, Mina Verde, La Ascensión, Dulce Nombre de María y Santo Niño de Atocha. Estas minas son de plata, cobre y plomo.

En Villagrán, población situada al Noroeste de Victoria, y á poca distancia hacia el Sur de Linares, por donde pasa el Ferrocarril de Monterrey al Golfo, se encuentran algunas minas abandonadas de oro, plata y plomo.

En el Mineral de Miquihuana se hallan tres minas abandonadas de plata y una de cobre, y se llaman: Mina de Verde-Cobre, San Cayetano, El Promontorio y Refugio de Plata. En este Mineral hay también minas de ocre, alabastro y almagre.

A 65 kilómetros al Noroeste de Victoria, y ocupando una superficie de 90,000 hectáreas en la Sierra Madre, se halla una rica región minera, donde se encuentran los Minerales de Revillagigedo, el Chigüe ó Muralla de Plata y Rampahuala. Se hallan situados á más de 1,700 metros de altura sobre el nivel del Golfo, rodeados de montes de coníferas, donde abundan los arroyos y manantiales. En todos estos minerales la galena argentífera es la que forma su mena, constituyendo la matriz el espato calizo y las tierras ferruginosas, y su caja la caliza común estratificada, que es la roca que predomina en aquella región de la Sierra Madre tamaulipeca. En los flancos de estas montañas se encuentran grandes capas de aluvión, y en sus cimas abunda la tierra vegetal. Estas minas fueron trabajadas probablemente en tiempo de los españoles y han de haber rendido grandes productos. La ley de sus metales varía entre un 35 y un 75 por ciento de plomo y de 1½ á 2½ milésimos de plata.

Se encuentran minas de plata abandonadas en los cerros de Santiago y Jesús, cerca de la Villa de Hidalgo, en la boca de Caballero, en la Sierra Madre al Sur de Victoria y en el Cerro de la Malinche, situado en la Sierra de Tamaulipas.

Abundan las piedras sueltas de cobre en Guerrero, Camargo, San Carlos y Morelos, y en las dos primeras hay criaderos de carbón de piedra.

En las vertientes orientales de la Sierra Madre, desde la boca de Jaumave hasta la Villa de Gómez Farías, se encuentran grandes criaderos de yeso.

En Guerrero abunda el ocre y el almagre; el mármol se encuentra en la municipalidad de Tampico, San Fernando y Santa Bárbara de Ocampo.

En Aldama se encuentran minas de plata, hierro y cobre, canteras de diversas clases y manantiales de asfalto.

El asfalto, que por lo común se llama "chapopote," es una de las grandes riquezas mineras de Tamaulipas. Los "ojos de chapopote," nombre dado á los lugares de la superficie terrestre en que se presenta el asfalto reblandecido en el verano, semejan verdaderas vertientes de asfalto, y se le mira hervir en el centro y correr derretido y ardiente por la tierra. Estos ojos abundan en las riberas interiores de la Laguna

Madre, y las de Pesquerías, San Andrés y Champayán, así como en las riberas del Tamesín."

Respecto de las salinas de Tamaulipas, puede decirse que son de las más ricas de la República. Se encuentran en todo su litoral, desde Matamoros hasta Tampico, y aun en las lagunas interiores también se hallan salinas en las que la coagulación se verifica por sí misma, no necesitándose otro trabajo que el de ir á recogerlas.

Mucho puede asimismo decirse de la vegetación del Estado; es en extremo variada y abundan en él las preciosas maderas de construcción, las plantas textiles, tintóreas y medicinales, las flores y plantas de ornato y excelentes pastos. No sólo cubren los espesísimos bosques las serranías, sino que se extienden también por una gran parte de los valles y las campiñas.

Entre las principales maderas deben mencionarse las siguientes: abeto, álamo de varias clases, árbol del hule, ayacahuite, bálsamo, brasil, cabeza de negro ó guanábano, campeche, caoba, cedro blanco, colorado y de otras clases, ceiba, ciprés, copaiba, duraznillo, ébano, encina blanca, negra y otras, cedro gateado, granadillo ó palo de fierro, guaje, guayacán, haya, higuerón, huizache, linaloé, limoncillo, madroño, olmo, oyamel, palo amarillo, palo de rosa, palo santo, pinabete, pino blanco, quiebrahacha, roble, sabino, sangre de drago, sicomoro, tapincerán, taray, tepehuaje, etc., etc.

Entre las principales frutas que se producen en este suelo, figuran: aguacate, anona, arrayán, breva, cacahuate, capulín, cidra, ciruela, cocos, chabacano, chayote, chico-zapote, chirimoya, dátil, durazno, granada, guayaba, higo, lima, limón, naranja, mamey, mango, manzana, melón, mora, papaya, pera, piña, pitahaya, piñón, plátano de varias clases, sandía, tamarindo, tunas, tejocotes y zapotes.

Merecen mención especial las piñas que se producen en Gómez Farías, los plátanos de Tampico y las naranjas de Ciudad Victoria.

Hemos dicho más antes que la industria minera, que podría ser explotada con gran provecho en Tamaulipas, se halla casi paralizada; pero no sólo ésta, sino también la industria agrícola se ha encontrado allí desde hace larguísimo tiempo en lamentable estado de abandono. Lo decimos así, porque no obstante de que el Estado posee extensas y fertilísimas tierras, así de temporal como de riego, sus rendimientos agrícolas, según datos publicados por el distinguido Sr. Ingeniero D. Alejandro Prieto, ex-gobernador de Tamaulipas, apenas ascendían hasta hace poco á $ 1.075,000, valor casi insignificante, tratándose de una región tan favorecida por la naturaleza, y que abarca una área de 84 394 kilómetros cuadrados.

Hechos como los aquí señalados, dicen poco en favor del espíritu de

LA PLAZA PRINCIPAL.—Tampico. Méx.

empresa de los hijos de aquel rico Estado, máxime si comparamos esos rendimientos con los de Tlaxcala, que siendo el más pequeño de todos los Estados de la República, pues su territorio sólo comprende 4,132 kilómetros cuadrados, y sin tener el número de habitantes ni los caudalosos ríos que fecundizan á Tamaulipas, produce entre maíz, cebada, trigo, frijol, etc., más de $2.500,000 anualmente.

Pero ese lamentabilísimo estado de cosas parece haber cambiado ya hoy en gran manera y promete desaparecer pronto por completo, pues los habitantes de aquella fronteriza región, según las últimas noticias que hemos obtenido, parece que han despertado ya también á esa nueva vida, por decirlo así, iniciada en el país con la consolidación de la paz y la construcción de los ferrocarriles. El progreso, que tan grandes y halagadoras transformaciones ha llevado á efecto en algunos otros de nuestros Estados, ha salvado ya las fronteras tamaulipecas, y los hijos de aquel suelo privilegiado han dado principio á la gran obra que ha de asegurarles pronto, ya que para ello no les hacía falta otra cosa que ese despertar, que ese cambio de la vida vieja á la moderna á que aquí gustosos aludimos, lugar prominente en la lista de los Estados más progresistas, cultos y ricos de la República. Hacia tan loable fin se encaminan los esfuerzos todos del Sr. Lic. D. Guadalupe Mainero, actual Gobernador del Estado, quien es, lo mismo que su digno antecesor, el ya citado Sr. Ingeniero D. Alejandro Prieto, hombre de levantadas y progresistas ideas, incansable en el fiel desempeño de sus arduas labores ad-